

UN VERANO DISTINTO HISTORIAS DE SOLIDARIDAD



ROSA PARTICIPA EN UN PROGRAMA DE ACOGIDA DE NIÑOS UCRANIANOS

GEMMA MIRALDA

ROSA FERNÁNDEZ, 44 años, secretaria de una escuela de idiomas

“Ahora sí tengo una vida plena”

PALOMA ARENÓS

Los sabadellenses Rosa Fernández y su marido Armand Vallès, padres de Adriana y de Armand, habían colaborado en diferentes causas benéficas, habían apadrinado un niño, pero se sentían incompletos, según sus propias palabras. “Queríamos ayudar, implicarnos más, hasta que hace cinco años supimos de la oenegé Tanu-Ajuda a Nens d’Ucraina, que buscaba familias de acogida para niños de un orfanato, y ahí todo empezó a cobrar sentido. Ahora tengo una vida plena”, detalla Rosa. Asistieron a charlas, la entidad comprobó su perfil de idoneidad y en invierno del 2008, poco antes de Navidad y hasta la primera semana de febrero, se lanzaron a la aventura.

“Llegó Vladis, del orfanato de Nikopol, sin idea de nuestro idioma ni nosotros del suyo. Con mucha paciencia, amor, mímica y humor nos conseguimos entender”, recuerda sonriendo. Los chavales acogidos, de 6 a 18 años, del citado orfanato llegan a Catalunya “con una mochila cargada de muchos problemas emocionales y con una vida durísima, con situaciones bastante límite. La mayoría no tienen padres o bien han perdido la patria potestad y eso marca”, señala.

“Vladis vino ese invierno y al

verano siguiente. Estaba en un proceso de adopción y, finalmente, se fue a vivir con una pareja de Bolonia”. Rosa, vocal de Tanu-Ajuda a Nens d’Ucraina, explica que el objetivo de la oenegé no es la adopción de estos menores, sino buscar familias “para hacer una acogida emocional”. “Les ofrecemos un mo-

LA RESPUESTA

“Ser niño y sentirse querido es muy estimulante para Sasha”

HISTORIAS DURAS

Los chavales llegan del orfanato “con muchos problemas emocionales”

EL BENEFICIO

La acogida alcanza hasta los 18 años: se va modelando la trayectoria personal

delo de familia que les permite ser niños, jugar y disfrutar de la edad que tienen y aprender a que hay otra opción de vida, más allá del orfanato”, añade.

Los Vallès-Fernández tienen acogido en su casa desde el 16

de junio (al 30 de agosto) a Sasha, un rubiales de siete años, en la que es su cuarta visita a la familia. “Se hace querer mucho, es muy cariñoso. Cuando viene en invierno va a la escuela de nuestros hijos por unas semanas y se lo pasa muy bien. Todos quieren estar con él. Se lo tiene que sacar de encima”, explica riendo la pareja.

Sasha habla y entiende el catalán y el castellano con fluidez y les llama “mami y papi”. Rosa y Armand construyen un proyecto familiar: “Hemos aprendido a compartir sin esperar nada a cambio y valoramos mucho más saber que tienes una familia que te quiere. Pero, la verdad es que con la acogida recibimos mucho más de lo que damos”, dicen satisfechos esta pareja voluntaria.

“¡El hecho de ser niño y sentirse querido significa tanto para ellos! –exclama Rosa–. Es muy estimulante. Se ha demostrado que niños que han hecho todo el proceso de acogida hasta los 18, han conseguido entrar en la universidad y tienen más recursos emocionales. Sasha es uno más de la familia y esperamos que venga muchos años más”, anuncian.

La entidad, formada por unos 200 socios y con 13 años de vida, se financia con sus cuotas y subvenciones concretas. El pasado abril ganó el premio internacional de la revista *Telva*, un galardón económico que permite mejorar las condiciones de vida de otro orfanato, el de Plyskiv, en Ucrania, con niños discapacitados. En este centro, se renovararán sus camas y en una de sus aulas se han plantado árboles frutales autóctonos y se podrá contratar a más personal cualificado para atender a los 100 discapacitados.

Tanu está ya buscando familias de acogida para la llegada invernal de los pequeños ucranianos entre el 21 de diciembre y el 1 de febrero del 2014. Más información en su web (www.tanu.terrassa.net).

OLGA PÉREZ, 40 años, maestra en Badalona

“¿Qué haríamos sin voluntarios?”

LUIS BENVENUTY

Sí, dice Olga Pérez, maestra de primaria, “el trabajo de los voluntarios es en estos momentos más importante que nunca para hacer posible las actividades de los *casals* y de los *esplais* de verano”.

“El ocio de calidad, como actividad pedagógica complementaria, es visto en estos tiempos de recortes como un lujo”, lamenta Olga en el patio del colegio público Antoni Botet de Badalona, en el barrio de la Salut, humilde puerta de entrada a Catalunya de andaluces en los años sesenta y de gitanos rumanos hace apenas un par de lustros. Aquí hace un calor asqueroso, el calor nada mediterráneo que transmite el hormigón de periferia.

“En este patio podemos hacer algunas cosas porque la dirección del centro colabora con nosotros –continúa Pé-

rez–. El Ayuntamiento, en cambio, nos ayuda mucho menos. Para los políticos representamos un gasto exagerado. Badalona muestra cómo se está cambiando el modelo. Las administraciones nos van dejando de lado y, poco a poco, pues vamos perdiendo capacidad...”. “En los últimos veranos hemos pasado de sumar 160 chavales a apenas 50. Podemos montar cosas en parques y patios. Pero en verano tienes que llevar a los críos a la piscina, al Tibidabo, a hacer algo especial. Sin subvenciones tienes que ofrecer precios de mercado, y en determinados lugares pues...”.

Olga no recuerda exactamente cuándo se transformó en voluntaria, cuando se produjo el tránsito entre la niña que disfrutaba arrojándose globos llenos de agua y la adolescente que todos los veranos echaba una mano a los mayores que organizaban las activi-

OLGA ES VOLUNTARIA DURANTE UN MES EN EL COLEGIO A. BOTEI

